



FAKE NEWS Y FILOSOFÍA

Esteban Llorens Paredes

Resumen

La principal idea de este artículo es mostrar que las denominadas 'Fake News' apuntan hacia un problema epistemológico clásico en la historia de la filosofía y que esta puede tener un papel relevante en su tratamiento. Voy a trazar una línea discontinua desde los sofistas hasta el posmodernismo filosófico para revelar que la verdad tiene siempre una contrapartida emocional con la que tiene que convivir. Es una idea que Nietzsche, de alguna manera, ya intuyó en su obra 'El nacimiento de la tragedia' y que está implícita también en la oposición ilustrada entre Voltaire y Rousseau. Una especie de oposición entre la razón y la emoción. La diferencia estriba en que ahora los medios técnicos para enfatizar las opiniones 'emocionales' son mucho mayores y eso aumenta su influencia exponencialmente. Intentaré describir cómo los esfuerzos por 'salvar la verdad' ante este fenómeno son muy similares a los intentos del pasado en la historia del pensamiento.

Abstract

The main idea of this article is to show that the so-called 'Fake News' points to a classic epistemological problem in the history of philosophy and that philosophy can play a relevant role in its treatment. I will draw a discontinuous line from the Sophists to philosophical postmodernism to reveal that truth always has an emotional counterpart with which it has to coexist. It is an idea



that Nietzsche, in a way, already intuited in his work 'The Birth of Tragedy' and that is also implicit in the enlightened opposition between Voltaire and Rousseau. A kind of opposition between reason and emotion. The difference is that now the technical means to emphasise 'emotional' opinions are much greater and this increases their influence exponentially. I will try to describe how the efforts to 'save the truth' in the face of this phenomenon are very similar to past attempts in the history of thought.

¿Qué son las Fake News?

Es fácil reconocer la importancia del tema de las Fake News en la sociedad actual. A pesar de ello, cuando intentamos acercarnos al término, enseguida aparecen las primeras dificultades de definición y contextualización. Afortunadamente, una buena definición la encontramos en Oxford Dictionaries¹ desde hace ya algunos años:

"aquello que se relaciona con, o denota, circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes para confirmar la opinión pública que apelaciones a la emoción y las creencias propias"

Esta definición ya nos presenta conceptos con cierta carga filosófica: "hechos objetivos", "opinión pública", "creencias propias". Nociones que intentaré relacionar con algunos momentos históricos del pensamiento.

¹ Post-truth: an adjective defined as relating to or denoting circumstances in which objective facts are less influential in shaping public opinion than appeals to emotion and personal belief (<https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016>).



Los sofistas y la “política emocional”

“Sobre lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo sostengo con toda firmeza que, por naturaleza, no hay nada que lo sea esencialmente, sino que es el parecer de la colectividad el que se hace verdadero cuando se formula y durante todo el tiempo que dura ese parecer”.

Cita atribuida al sofista Protágoras

Maestros del siglo V y IV antes de nuestra era, los sofistas defendieron la pluralidad del ser y, desde aquí, llegaron al relativismo y el escepticismo. Fueron muy influidos por la situación política de Atenas donde la democracia era el sistema político dominante. Esto invitaba a una justificación práctica para atender la retórica y para investigar la conducta social de la mayoría. El comportamiento colectivo, sus costumbres y creencias fueron estudiados no solo por el interés teórico sino para investigar cómo esta conducta social puede ser modificada.

No todos los sofistas merecen la misma consideración. De hecho es habitual clasificarlos en dos grupos: por una parte, Protágoras, Gorgias, Pródico, e Hippias ; por otra, Trasímaco, Calicles, Antífonte, y Critias.

Pues bien, el segundo grupo es al que suele atribuirse las características más acentuadas del pensamiento sofista. Se pueden resumir en las siguientes características:



1. Escepticismo. No creen que se pueda llegar a la verdad en ninguna cuestión importante por la manera intrínseca como el ser humano conoce la realidad.
2. Relativismo. Todas las formas de conducta social pueden ser cuestionadas en base a la circunstancia donde se producen. Distintas situaciones podrían justificar distintas conductas.
3. Convencionalismo. Toda norma es una convención social. En la naturaleza humana no existe nada que las justifique. Esto explicaría, precisamente, la diversidad cultural de la que eran tan conscientes los griegos por su situación geográfica.
4. Verosimilitud frente a veracidad. Es más importante que una idea 'tenga apariencia de verdad' que el hecho de que lo sea. Al menos, desde el punto de vista de la reacción del espectador.
5. La remuneración por su trabajo tiene prioridad sobre la necesidad moral del mismo.

Estas características no tienen un orden lineal, creo que hay unas más importantes que otras. De hecho, el escepticismo, el relativismo, y el convencionalismo, abonan el terreno para que adopten el punto de vista más práctico: la verosimilitud. La verosimilitud es la palabra clave para ejercer la influencia social que requiere la democracia incipiente de Atenas. Esta verosimilitud se consigue mediante la retórica, la técnica que antepone la apariencia de verdad a que algo lo sea. Si los sofistas no creen que exista la verdad, queda todo el espacio para usar herramientas que cambien el pensamiento de nuestro interlocutor hacia aquello que nos interesa. En esto, como señaló, algo después, Aristóteles, es fundamental el pathos del



discurso. Como es sabido este autor basó la calidad del discurso en el pathos (emoción), el logos (argumentación), y el ethos (el contexto moral del orador) Una vez que los sofistas descartan la existencia de la verdad, el interés por el logos y el ethos (en cierta manera) es secundario. Todo el peso recae sobre el pathos. Es decir, sobre la emoción. Pues bien, ya hemos llegado al punto donde pretendo en estas líneas sobre los sofistas. Podemos relacionar esta idea con el siglo XXI.

La socióloga Arlie Russell Hochschild ha escrito² sobre los sentimientos que están en la base de muchas conductas sociales y políticas de la América profunda. En base a muchos grupos focales utilizados en su investigación, llega a interesantes conclusiones sobre cómo muchos ciudadanos prefieren basar sus opiniones políticas en historias emocionales por encima de cualquier consideración argumentativa o factual. Esto lo descubrieron los sofistas hace 2500 años. Lo que cambia, naturalmente, es el poder del impacto emocional al expandirlo en las redes sociales.

Sócrates, Platón, y la Comisión Europea.

"--Y si ahora lo arrancamos de su caverna a viva fuerza y lo llevamos por el sendero áspero y escarpado hasta la claridad del sol, ¿esta violencia no provocará sus quejas y su cólera? Y cuando esté ya a pleno sol, deslumbrado por su resplandor, ¿podrá ver alguno de los objetos que llamamos verdaderos?"

República VII; 514a-517c y 518b-d. (R. Verneaux, Textos de los grandes filósofos. Edad antigua, Herder, Barcelona 1982, p. 26-30).

² Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right (2016)



Sócrates y Platón: la verdad sí existe.

Sócrates, para muchos el ideal de filósofo comprometido por su búsqueda de la verdad y por su actitud ética ante la adversidad, vivió en el siglo V antes de nuestra era. Como ha sido reconocido en muchas ocasiones, la falta de escritos directos hace difícil tener una idea precisa de sus enseñanzas. Sin embargo, para el propósito de este artículo la información es suficiente. Cuando Aristóteles lo cita le atribuye un especial interés por la búsqueda del 'universal' a través de las definiciones. Este interés evidencia una reacción frente al pensamiento sofista. Se puede y se debe buscar la verdad. Incluso el estilo narrativo, los diálogos, elegido también por su discípulo Platón, es un desafío a los complicados discursos sofistas.

El método socrático, en sus apartados 'ironía' y 'mayéutica' tienen dos momentos que claramente combaten el escepticismo sofista. Por un lado, ponen en cuestión la aparente 'sabiduría' del interlocutor, por otra parte, dirige mediante preguntas y respuestas al discípulo hacia una verdad tan evidente que es imposible rechazarla si nos mantenemos en un punto de vista racional.

Platón dedicó gran parte de su vida, en el siglo IV antes de nuestra era, a definir su teoría de las Ideas. Para el propósito del siguiente artículo, la motivación epistemológica de Platón es la más importante. Busca el conocimiento perfecto y, como en otras ocasiones en la historia del pensamiento, las matemáticas proporcionan un ejemplo motivador. Buscar y encontrar el concepto abstracto por encima de cualquier ejemplo concreto es hasta hoy mismo la generalización preferida de la ciencia. Si Platón tiene éxito, el escepticismo y



el relativismo de los sofistas son solo una distracción del camino hacia la verdad

Cuando leemos la teoría del 'recuerdo' o 'anamnesis' de Platón, si nos desprendemos de la metáfora más o menos literal, nos queda una actitud universal para establecer relaciones, inferir, juzgar. Esto determina una confianza en la razón indudable que autores como Nietzsche denostaron en su obra con vehemencia conocida.

La 'doxa' u opinión es el concepto que Platón reserva para el conocimiento del mundo sensible. Este solo puede dar una visión imperfecta de la realidad. Este concepto incluye, fundamental para nuestro propósito, la 'creencia' pístis (πίστις). Justamente esta creencia, la debilidad epistemológica de la misma, es la puerta de entrada para toda la información falsa que tantos problemas dará en la opinión pública durante muchos momentos de nuestra historia y, especialmente, en nuestro tiempo.

Platón y Sócrates, ya expresaron el problema y la solución: reconocer nuestra ignorancia ('Conócete a tí mismo'), y tener paciencia y ser sistemático para ir admitiendo los pasos que, poco a poco, nos llevarán a la verdad. La conexión es fácil: fake news conecta con lo que Platón denominaba 'Opinión', y la verdad conecta con la ciencia.

El Mito de la Caverna

El mito más famoso de la Historia de la Filosofía Occidental, ilustra metafóricamente dos ideas que encajan en el tema de este artículo. Por un lado, el esfuerzo para salir del fondo de la caverna constata que llegar al verdadero conocimiento implica una atención dedicada a buscar las verdaderas ideas evitando



el ruido que nos distrae. Por otro lado, los prisioneros que se quedan en el fondo de la cueva, siguen teniendo cierta actitud hostil reforzada por cierto sentimiento de grupo que se verá muy reforzado con los recursos técnicos actuales.

Resulta deslumbrante leer el libro de Eli Pariser, El filtro burbuja donde se muestra cómo los algoritmos de las empresas tecnológicas nos proporcionan noticias 'de acuerdo' a nuestro perfil lector y cada vez somos más hostiles a ideas contrarias a la nuestra, de tal manera que permanecemos en el fondo de la caverna y no tenemos motivos para salir a buscar 'la verdad' fuera de ella.

Pues bien, ya tenemos, seguramente, la primera pareja de acción (sofistas) y reacción (Sócrates-Platón) en torno al problema de la verdad. El propósito de este artículo es esbozar que esta oposición se puede reducir a la dicotomía emoción-razón que no solo es una consecuencia de una actitud 'psicológica', sino también 'metafísica'. Como nuestra intención no puede ser exhaustiva, nos permitimos mantener intervalos no homogéneos de saltos de tiempo en la historia de la filosofía.

En 2018 la Comisión Europea encargó a un grupo de expertos un informe sobre el fenómeno de las Fake News y sus medidas para combatirlo. Dicho grupo comenzó intentando una definición del fenómeno y continuó con una lista específica de estrategias teóricas y prácticas. Es destacable cómo el 'fondo filosófico' de las instituciones europeas les lleva a tomar partido claro por buscar 'lo verdadero' haciendo explícito su esfuerzo por apartar enfoques relativistas o escépticos.

El punto de vista práctico de la Comisión Europea tiene como objetivo último, lógicamente, salvar la confianza y las ventajas sociales que ella supone. Esto encaja con lo que escribe Francis



Fukuyama en su libro Trust³: la confianza, el capital social que se va acumulando cuando los ciudadanos colaboran sincera y escrupulosamente, se traduce en éxito económico.

“Hechos alternativos⁴”: Ilustración y Contrailustración

“Nuestras almas se han corrompido, a medida que nuestras ciencias y nuestras artes han avanzado hacia la perfección”

Jean Jacques Rousseau, Discurso sobre las ciencias y las artes (1750)

Justo cuando surge la Ilustración (siglo XVII) como movimiento con intención de transformar la sociedad surgió una reacción ‘contrailustrada’. Muchas veces se ha personificado dicha reacción en la oposición entre Voltaire y Rousseau. El primer autor, con la defensa de un incipiente progreso técnico que transformará la sociedad, el segundo, con una defensa del ‘hombre natural’ que precisamente oculta la sociedad ‘civilizada’. El ser humano, para el movimiento ContraIlustrado, forma parte de una cultura, una nación e incluso una religión, de la cual no puede separarse cuando razona. Obviamente el romanticismo que encarna

Rousseau es un romanticismo revolucionario que quiere volver atrás pero no al Antiguo Régimen, sino mucho más atrás, a un humano edénico. Sin embargo, el impulso contrailustrado, seguido por otros románticos como Johann Herder o Friedrich Schelling permanece en la historia del pensamiento como un

³ Francis Fukuyama, Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity (1995) [Trust: la confianza, Barcelona, Ediciones B, 1998].

⁴ Expresión utilizada por Kellyanne Conway, directora de campaña y consejera del expresidente Donald Trump, en una entrevista televisada y que generó serios debates sobre la verdad y los hechos.



contrapunto siempre disponible para aquellos que desconfían del progreso humano. Estos dudan de la razón y prefieren vincular el ser humano con una raíz emocional y cultural, que imposibilita al entendimiento para hacer deducciones asépticas y científicas sobre política, ética, historia, etc.

La crítica de Rousseau contra sus coetáneos ilustrados tiene, pues, una acusación de 'cientificismo' que, como veremos más tarde, recogió el posmodernismo y abona el camino para tomar la ciencia como 'un relato o mito más' entre otros, al que no se debe privilegiar desde un punto de vista epistemológico.

Es esta una pendiente resbaladiza. El relativismo moral está cerca si tomamos esta perspectiva. El relativismo y el escepticismo acogen fácilmente una teoría de 'hechos alternativos' que defienden los que intentan buscar una justificación intelectual a posturas que contradicen los hechos defendidos por la ciencia. Desde aquí se ve fácil que los medios de comunicación sientan la necesidad de reflejar un equilibrio entre la postura de la 'oficial' de la ciencia y 'otras alternativas'.

5

Especialmente en las últimas décadas, muchos medios de comunicación se ven 'obligados' a tratar en debates e informes de la misma manera, por ejemplo, a partidarios y detractores del cambio climático. Esto se hizo ya en los años setenta con la relación causal entre cáncer y tabaco. Esto lleva a la opinión pública a cierta confusión, creando la visión errónea de que los científicos no tienen una opinión firme al respecto. Lo cual no es cierto, lo que ocurre, como veremos cuando hablemos de Popper es que la verdad científica siempre tiene excepciones y

⁵ McIntyre, Lee. Posverdad (Teorema. Serie mayor) (Spanish Edition) (p. 53). Ediciones Cátedra. Edición de Kindle.



cierto grado de incompletud que se racionaliza de forma estadística. La propaganda bien diseñada y la predisposición ideológica son, en estos debates, muy difíciles de combatir. Una cosa es el pluralismo saludable y otra es un relativismo que otorga (aunque sea formalmente) igual validez a todas las opiniones.

En este sentido el esfuerzo que le pedimos al ciudadano cuando lee noticias en su teléfono inteligente para filtrar lo verdadero es proporcional a la cantidad de información que recibimos hoy día comparado con décadas anteriores.

No deja de ser históricamente curioso que este 'esfuerzo' para desentrañar la verdad era reconocible en el esfuerzo platónico por salir de la caverna hacia el mundo verdadero.

Kant y las redes sociales: el uso público y privado de la razón

"El uso público de su razón le debe estar permitido a todo el mundo y esto es lo único que puede traer ilustración a los hombres"

Immanuel Kant, *¿Qué es la Ilustración?*, 1784. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, página 25.
Traducción de Eugenio Imaz

En el conocido ensayo de Immanuel Kant, *¿Qué es la Ilustración?* (1784) se insistía en "la salida de la humanidad de su autoculpable inmadurez", en abandonar su "perezosa y cobarde sumisión a los dogmas y fórmulas" de las autoridades religiosas o políticas. El lema de la Ilustración, proclamaba Kant, es: «¡Atrévete a saber!», y su demanda fundamental es la libertad de pensamiento y de expresión.



Sin embargo, al mismo tiempo que enunciaba y proclamaba la necesidad de la libertad de expresión, Kant reflexionó sobre sus limitaciones. Si la persona que tiene que hacer cumplir la ley, al mismo tiempo, critica el orden social puede entrar en una contradicción que dificulte la paz social necesaria, precisamente, para sustentar el avance de la humanidad.

Para limitar este problema, Kant establece la distinción entre uso público y privado de la razón.

Según la filosofía de **Kant (1724-1814)** el **uso público de la razón** implica una libertad total y sin límites, mientras que el **uso privado de la razón** puede tener limitaciones. Para Kant, el uso público de la razón se produce cuando alguien, como experto, hace uso de su razón ante el gran público.

En cambio, el uso privado de la razón es la utilización que uno hace de la misma en un determinado puesto civil. De esta manera se salva el funcionamiento social y el cumplimiento de los fines de interés público. Para Kant esta limitación de libertad no obstaculiza el desarrollo de la Ilustración mientras se garantice la libertad del uso público de la razón. "Razonad todo lo que se quiera pero obedeced".⁶

El uso libre de la razón sin imposiciones ajenas conlleva la libertad de opinión o expresión. Este derecho y responsabilidad es por tanto un requisito para la Ilustración porque mediante la crítica, la argumentación razonada y las propuestas públicas, pueden mejorarse las leyes en cualquier ámbito. Es el único camino pacífico hacia el progreso de la humanidad.

⁶ «Respuesta a la pregunta: ¿Qué es ilustración?» (traducción de Javier Alcoriza y Antonio Lastra), en KANT, I., En defensa de la Ilustración (introducción de José Luis Villacañas), Barcelona, Alba Editorial, 1999



Para aclarar estos conceptos Kant utiliza tres ejemplos: un oficial de la armada, un ciudadano y un sacerdote. Estos deben obedecer siempre las órdenes de sus superiores (general, gobierno o iglesia) pero pueden manifestar públicamente su pensamiento sobre la injusticia de sus obligaciones impuestas. Según Kant, en el ámbito del uso privado de la razón no hay libertad. A pesar de todo, la falta de libertad del uso privado de la razón no impide la Ilustración, siempre que exista libertad para informar, pensar y expresar públicamente las ideas.

Bien, pues esta idea aplicada a la autocensura del siglo XXI, significa que un Estado y sus instituciones están obligados a salvaguardar la libertad de expresión aunque esta vaya en contra de los ideales del mismo. Sin embargo, una empresa, en tanto que hace un uso público de la razón podría hacer uso de su perspectiva para censurar contenidos que no están acordes con su línea de pensamiento.

Esto les permite tener normas de comunidad que prohíben determinados contenidos, aunque no estén considerados ilegales (las imágenes de pezones en Facebook, por ejemplo). Por la misma razón, tampoco hay impedimento legal para que una red social censure o suprima determinados contenidos políticos (la red social Twitter censurando algunos contenidos del expresidente Trump, por ejemplo).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que Kant nunca pudo tener en cuenta la enorme repercusión mediática que pueden tener las grandes compañías que controlan los medios de comunicación, incluyendo las redes sociales. Es decir, Kant confiaba en que el uso privado de la razón (al obedecer la ley pese a no estar de acuerdo) salvaría el orden, no podía intuir que el uso público de la razón, a través de la opinión de



poderosas empresas de comunicación, pueden también debilitar el orden social.

Con esta perspectiva, con este péndulo histórico entre Kant y Facebook, el lema 'atrévete a pensar' de la Ilustración encaja con la opinión de muchos expertos, incluida la Comisión Europea, de que "Aprender a desenvolverse en la red (Internet) con criterio es la tarea más apremiante de nuestros tiempos."⁷

Habermas y el problema de opinión pública

"Esta racionalidad comunicativa se expresa en la fuerza unificadora del habla orientada al entendimiento, la cual asegura a los hablantes un mundo de la vida intersubjetivamente compartido y, con ello, un horizonte dentro del cual todos pueden referirse a un mundo objetivo que es el mismo para todos ellos." Habermas, J. (2002). Verdad y justificación. Madrid: Trotta.

Jürgen Habermas (1929), en su obra, **Historia y crítica de la opinión pública**⁸, fue uno de los primeros filósofos modernos en analizar el problema de la opinión pública y las implicaciones prácticas sobre la distorsión que esta pueda suponer sobre la realidad. Como señala este autor, en su inicio histórico, la reflexión crítica era protagonizada por la burguesía ilustrada. Todo esto resultó especialmente potenciado con el auge de la prensa durante el siglo XIX. En este siglo los medios de comunicación de masas eran básicamente la prensa y la publicidad impresa.

⁷ D'Ancona, Matthew. Posverdad: La nueva guerra en torno a la verdad y cómo contraatacar (El libro de bolsillo - Ciencias sociales) (Spanish Edition) (p. 101). Alianza Editorial. Edición de Kindle.

⁸ Habermas, J. (2017) [1a Ed. 1962, reedición 1990]. Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona: Gustavo Gil.



Habermas se percató de que la prensa se vuelve más interesada y manipulable a medida que aumenta su relación con intereses económicos y comerciales. Por ello los denomina 'complejos sociales de poder'.

Al mismo tiempo, los gobiernos necesitaban contrarrestar este poder de la prensa con estrategias para controlar su propiedad o influir en los intelectuales que escribían en la misma.

En la segunda mitad del siglo XX tenemos dos grandes innovaciones que cambian radicalmente los medios de comunicación. La televisión empieza a hacerse omnipresente a partir de los años cincuenta. Esta será uno de los medios de propaganda principales durante la Guerra Fría. Junto con el aumento de la penetración de la televisión se desarrolla la actividad publicitaria televisada (propaganda comercial). Asimismo es destacable que los medios de comunicación en este siglo empiezan a ser públicos y competir con los privados. Por tanto, la función crítica de la prensa quedará amenazada por una parte por intereses privados no siempre coincidentes con la mayoría social y, por otra parte, por la influencia del Estado como propietario de grandes medios para defender su status quo.

La opinión pública tiene utilidad intelectual, indica Habermas, cuando las opiniones se forman de manera consciente y preferentemente en discusiones públicas. Sin embargo, los intereses privados y el papel del Estado impiden el acceso efectivo del individuo al resto de la sociedad.

En el final del siglo XX se produce el auge de Internet.

En un principio, gracias a los blogs y las redes sociales, pareció que Internet suponía una manera de escapar de los oligopolios culturales que impedían al ciudadano común opinar con



esperanza de que su voz sea escuchada por un número significativo de ciudadanos.

Sin embargo, este optimismo inicial tiene un contrapunto importante por el poder que grandes empresas tecnológicas tienen sobre las plataformas, así como grandes grupos de presión con los medios suficientes para organizarse de forma efectiva y ahogar los puntos de vista contrarios a sus intereses.

Como característica relevante de los medios de comunicación de masas cabe señalar la posibilidad de reaccionar por parte del público. La reacción puede servir para comentar, denunciar, aclarar o rectificar hechos. Esta será una característica clave para entender las Fake News.

El fundamento de la comunicación para Habermas reside en una intersubjetividad compartida que tiene como fondo un mundo objetivo que todos los hablantes pueden utilizar como referencia. Estas condiciones de entendimiento no son compatibles con la distorsión que ofrecen fenómenos como las Fake News.

La **racionalidad comunicativa** de Habermas presupone unas reglas implícitas o condiciones para la posibilidad del consenso acerca de la acción política y ética. Esta racionalidad se ve comprometida por la hipersubjetividad que propagan las redes sociales. Restaurar esta racionalidad comunicativa es la intención de numerosos sectores de la sociedad, desde la Comisión Europea⁹ hasta ciertos medios de comunicación que no renuncian a ofrecer una perspectiva científica de la realidad.

⁹ Comisión Europea. (2018b). La lucha contra la desinformación en línea: un enfoque europeo.

COM(2018) 236. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52018DC0236&from=en>



La intersubjetividad compartida que defiende Habermas está muy ligada a la confianza. El fenómeno de la posverdad consigue minar la confianza. Las sociedades más desarrolladas necesitan un grado alto de confianza para que los ciudadanos acaten las leyes y las normas implícitas que se desprenden de estas.

Popper y el falsacionismo. "La duda es nuestro producto"¹⁰¹¹

"Así pues, las teorías no son nunca verificables empíricamente. Si queremos evitar el error positivista de que nuestro criterio de demarcación elimine los sistemas teóricos de la ciencia natural, debemos elegir un criterio que nos permita admitir en el dominio de la ciencia empírica incluso enunciados que no puedan verificarse. Pero, ciertamente, sólo admitiré un sistema entre los científicos o empíricos si es susceptible de ser contrastado por la experiencia. Estas consideraciones nos sugieren que el criterio de demarcación que hemos de adoptar no es el de la verificabilidad, sino el de la falsabilidad de los sistemas"

La lógica de la investigación científica, Tecnos, Madrid 1977, p. 39-40.

Popper, uno de los filósofos más influyentes del siglo XX, se enfrentó al problema de la verdad con la teoría denominada '**falsacionismo**'. Con ella la clave de la ciencia estriba no tanto en la verificación como en su falsabilidad. De esta forma una

¹⁰ "La duda es nuestro producto" frase de un célebre ejecutivo de la industria tabacalera, afirmada en

¹¹ . Naomi Oreskes y Erik Conway, Merchants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming



teoría será sometida constantemente a la búsqueda de contraejemplos. Será admitida como válida si estos no se encuentran. Siempre trataremos, pues, con una verdad provisional.

Este autor propuso el falsacionismo para que la sociedad acepte los límites de la ciencia sin caer en el escepticismo: contrastar una teoría significa refutarla mediante contraejemplos. Si no es posible, dicha teoría debe ser aceptada provisionalmente, pero no verificada; es decir, ninguna teoría es absolutamente verdadera, sino a lo sumo “no refutada”.

Resulta deslumbrante constatar cómo las Fake News ignoran esta perspectiva para reclamar pruebas (imposibles en las ciencias empíricas) que demuestren de forma definitiva (en todos los casos) una teoría. El primer caso contemporáneo de ello, lo podemos constatar con el caso de las tabacaleras y su exigencia para demostrar que el tabaco es dañino ‘en todos los casos’. Los ejecutivos de estas empresas crearon el “Tobacco Industry Research Committee” para financiar estudios que mostraran que no existía una correlación absoluta (no puede haberla) entre fumar cigarrillos y el cáncer. Para leer el detalle de esta aleccionadora historia puede verse McIntyre (2018)¹².

Sin embargo, si se conoce a Popper, cerramos la puerta al negacionismo y al escepticismo. Al mismo tiempo, anulamos la inacción práctica y política que es uno de los objetivos de la posverdad y las fake news. Muchas veces la intención declarada de este movimiento es generar dudas y paralizar a la opinión pública. Como dijo un importante ejecutivo de las tabacaleras

¹² McIntyre, Lee. Posverdad (Teorema. Serie mayor) (Spanish Edition) (p. 46). Ediciones Cátedra. Edición de Kindle.



en los años 50, quien propuso minar las conexiones entre tabaco y cáncer, “la duda es nuestro producto”.

El racionalismo crítico de Popper es una vacuna contra los ‘hechos alternativos’ que algunos han esbozado como última defensa cuando la ciencia acorralla algunos puntos de vista insostenibles desde un punto de vista empírico. Esta teoría recoge en el término ‘crítico’ los límites de la ciencia. Lo más racional es criticar las teorías (propias o no) buscando su contrastación empírica no de una manera absoluta sino buscando su falsabilidad. Esto lo hará especialmente clarificador tanto para las ciencias experimentales como para las ciencias sociales.

El racionalismo crítico en la ciencia no significa la renuncia a admitir el comportamiento irracional en nuestra conducta. Desde mediados del siglo XX, la psicología social estudia los **sesgos cognitivos**. Estos sesgos cognitivos explican por qué todos los humanos somos susceptibles de caer en las trampas de la propaganda y de las fake news. Los más relevantes son la **disonancia cognitiva**, la **conformidad social** y el **sesgo de confirmación**. La disonancia cognitiva es la búsqueda de armonía entre creencias, actitudes y comportamientos, para evitar el descontento psíquico. La conformidad social se refiere a la tendencia de ajustar nuestras creencias a las opiniones de las personas que nos rodean (nuestro propio grupo de confianza, la familia o el partido). Y el sesgo de confirmación consiste en que aceptamos la información o noticias que confirman nuestras creencias, mientras que tendemos a rechazar lo que no encaja.

Richard Thaler, Daniel Kahneman, y Tversky hicieron un trabajo merecedor del Nobel de economía (2002) precisamente por continuar esta línea de investigación, y mostrar cómo los sesgos



cognitivos afectan directamente en las decisiones humanas. O bien, dicho de forma más simple, no somos tan racionales como pensamos en un primer momento. Sin embargo, toda esta 'irracionalidad' no hace sino advertirnos de que necesitamos 'pensar despacio' para no dejarnos llevar por los sesgos. No en vano, Daniel Kahneman tituló uno de sus libros más fascinantes Thinking Fast and Slow en 2011.

Posmodernismo y posverdad

El posmodernismo es un movimiento complejo que no es fácil de definir y, a menudo, los especialistas encuentran incluso contradicciones entre sus distintos miembros. Es admitido que surgió en los años ochenta del siglo pasado y entre sus autores más destacados figuran Michel Foucault, Jean-François Lyotard, Jacques Derrida, Jean Baudrillard y Richard Rorty.

Este movimiento, en la mayoría de sus variantes, propone aplicar sobre cualquier constructo intelectual (desde un texto literario a una teoría científica) un delicado análisis de 'deconstrucción' en busca de suposiciones políticas, sociales, históricas, y culturales.

En su vertiente más positiva, tiene como logro haber impulsado la admisión de la máxima pluralidad de identidades, desde el género hasta la tradición cultural. Asimismo impulsó la profundización en el tema de la libertad individual, y posibilitó el ambiente intelectual necesario para sociedades más inclusivas.

En su aspecto más negativo, se produce cierto menoscabo de la noción de verdad a través del cuestionamiento de la realidad objetiva. Esta sería una construcción social más, dependiente de la ideología y las relaciones de poder inherentes a la misma. Este arrinconamiento de la noción de verdad deja mucho



espacio a la posverdad. Trae consigo una epistemología tan plural que se acerca al relativismo, y que cuestiona hasta las partes más profundas de la ciencias empíricas.¹³

Es cierto que el posmodernismo es un movimiento tan extendido en el tiempo y a través de tan distintos autores, que la posverdad se acerca más a una versión del posmodernismo, que al movimiento en su conjunto, al menos en sus versiones más moderadas. Así lo han señalado otros autores.¹⁴ Sin embargo, es fácil reconocer que es una teoría que deja la puerta abierta a distorsionar el concepto de verdad.

Muchas estrategias de algunos movimientos que utilizan la posverdad y las fake news (como el negacionismo climático o las teorías antievolucionistas) utilizan cierta 'deconstrucción' de una verdad admitida por la comunidad científica para sembrar dudas y afirmar que es solo un punto de vista entre otros igualmente admisibles desde un punto de vista empírico.

Todo esto encaja con la forma en que hoy predominan los relatos por encima de los datos en la conducta política y social¹⁵.

Esto ha ocurrido desde el comienzo de los Estados (y presumiblemente antes), basta recordar las numerosas mitologías colectivas y tribales que adornan las leyendas

¹³ Sandra Harding, *The Science Question in Feminism* (Ithaca, Cornell University Press, 1986), pág. 113.. *Ciencia y Feminismo*, Ed. Morata, 1996

¹⁴ Truman Chen, 17/02/2017, *Is Postmodernism to Blame for Post-Truth?* Philosophy Talk, <https://www.philosophytalk.org/blog/postmodernism-blame-post-truth>

¹⁵ Véase el estudio de Arlie Russell Hochschild, *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right* (2016), Capítulo 9.



fundacionales de muchos Estados modernos.¹⁶ Por tanto, no es un elemento esencialmente nuevo, la novedad estriba en que la digitalización multiplica exponencialmente a través del 'me gusta' (o similar) de las redes sociales el valor de estos relatos emocionales. Como hemos visto antes, desde Platón, y más sistemáticamente desde la Ilustración, las 'narraciones emocionales' tenían que competir con la racionalidad. Sin embargo es ahora cuando están ganando más claramente, gracias a su expansión global a través de publicidad personalizada por medio de perfiles emocionales y epistemológicos.¹⁷

Conclusión

Las Fake News no han existido siempre. Son un fenómeno nuevo que tiene dos fundamentos: uno técnico, y otro epistemológico.

El fundamento técnico es propio del siglo XXI. A través de las redes sociales, el mensaje se multiplica centenares de miles de veces y se propaga de forma ajustada a nuestro perfil cognitivo. Esto explica su popularidad.

El fundamento epistemológico es tan antiguo como la filosofía.

Tiene tres variantes:

(1) Los que creen en 'su verdad' pero intentan minar al contrario en base a argumentos verosímiles y emocionales,

¹⁶ En este sentido el concepto de 'intersubjetividad' que establece Yuval Noah Harari para denominar algo que no es 'objetivo-verdadero' pero que 'existe' de forma colectiva en la mente de los ciudadanos resulta esclarecedor.

¹⁷ Ver presentation at the 2016 Concordia Annual Summit in New York, Mr. Alexander Nix discusses the power of big data in global elections <https://youtu.be/n8Dd5aVXLCC>



explotando interesadamente los sesgos cognitivos y la dificultad que entraña evitarlos.

(2) La segunda variante es más 'sincera', pero igualmente peligrosa. Consiste en considerar la 'explicación científica' como un relato más, en el mismo plano que la religión o las opiniones políticas. Esto lleva, por ejemplo, a que la teoría de la evolución sea un contenido curricular 'opcional' en algunas escuelas de Estados Unidos.

(3) La tercera variante, la utilizan los que podríamos llamar "verificacionistas" (por oponerlo al falsacionismo de Popper). Esto llevaría a dudar de muchas conclusiones científicas pues son muy probables pero no absolutas (así ocurre con el cambio climático, las vacunas y, en los años sesenta, con la relación entre el cáncer y el tabaco.)

Ortega y Gasset decía que "El hombre no tiene naturaleza, sino historia"¹⁸. Esto implica que la esencia del ser humano se entiende mejor conociendo su historia. Las Fake News tienen una historia muy corta, pero plantean una relación epistemológica con la verdad que tiene una historia muy antigua. Por ello, este fenómeno queda mucho más claro si lo conectamos con algunos momentos claves de nuestra historia del pensamiento. Esta ha sido la intención de este artículo.

Málaga, 20 agosto 2021

¹⁸ José Ortega y Gasset, *Historia como sistema* (1935)